

Schede bibliografiche

Salvador BERNAL, *Álvaro del Portillo. Una semblanza personal*, Pamplona, Eunsa, 2013, 130 pp.

El autor (Segovia, 1941) ha vivido casi siempre en Madrid. Doctor en Derecho (Universidad de Barcelona, 1968), periodista (Escuela Oficial, Madrid, 1969) y Licenciado en Derecho Canónico (Universidad de Navarra, 1981), ha tenido una intensa vida universitaria y periodística. Editor de *Aceprensa*, que fundó en 1969, ha publicado numerosas obras, entre las que podemos señalar *Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei* (Madrid, 1976), *Recuerdo de Álvaro del Portillo* (Madrid, 1996) y la entrevista a Mons. Javier Echevarría, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá* (Madrid, 2000).

En varias ocasiones, Salvador Bernal se ha referido a su primer libro sobre Mons. Álvaro del Portillo –*Recuerdo de Álvaro del Portillo*– como una crónica, ya que está construido a partir de hechos de los que fue testigo presencial (cfr. p. 10). Como ya escribió en la presentación de esta obra, había pasado muchas horas junto a Mons. Del Portillo desde 1976 (poco después de ser elegido sucesor de san Josemaría en 1975), hasta poco antes de su fallecimiento. Le había acompañado durante bastantes veranos, en tiempos de trabajo y de descanso, lejos de sus actividades ordinarias en Roma. También había acudido con cierta frecuencia a la Ciudad Eterna para ocuparse de tareas que le había encomendado el entonces Prelado del Opus Dei.

Con este nuevo título, *Una semblanza personal*, su autor quiere «dejar claro que no se trata de una biografía –que exigiría otro enfoque, con el correspondiente aparato crítico–, sino de un testimonio sobre la hombría señera de Álvaro del Portillo, desde mis impresiones personales» (p. 9).

En estas páginas describe algunos rasgos del carácter de Mons. Del Portillo. Con palabras de Alejandro Llano, rector de la Universidad de Navarra, al tener noticia de su fallecimiento, «era la síntesis viviente de dos culturas: la humanística y la técnica [...] una gran figura intelectual y universitaria» (p. 15); tenía una inteligencia acogedora y sonriente, excepcional memoria, brillante escritura –más que su palabra–, estilo directo, buen humor con serena “chispa”, don de gentes, humildad y agradecimiento, temperamento recio también en la enfermedad.

Como características de su vida de servicio a la Iglesia, Bernal destaca su participación y responsabilidad en el Concilio Vaticano II y su estrecha relación con Juan Pablo II; como Prelado del Opus Dei, sus entrañas de padre, su celo por las almas, su sensibilidad social, su prudencia activa, su fidelidad al espíritu del Opus Dei y tantos aspectos de su vida sacerdotal que redundaban en beneficio de todas las almas.

Libro que contribuye a comprender la figura de Mons. Álvaro del Portillo, cuya beatificación se realizará durante el año de conmemoración del centenario de su nacimiento.

Mercedes Alonso

José Miguel CEJAS ARROYO, *Los cerezos en flor. Relatos sobre la expansión del Opus Dei en Japón*, Madrid, Rialp, 2013, 336 pp.

José Miguel Cejas es Doctor en Ciencias de la Información y escritor. Entre sus numerosas publicaciones destacan *El nuevo ateísmo*; *La paz y la alegría*; *El secreto de Gianna*; *Sin miedo a la vida, sin miedo a la muerte*; *El doctor Moscati*; *Montse Grases*; *La vocación de los hijos*; *Piedras de escándalo*; *Toda la vida a una carta*, y otras biografías, algunas de ellas traducidas a otros idiomas: *Ernesto Cofiño*; *Josemaría Escrivá. Un sembrador de paz*; *Josemaría Escrivá en la Catedral de La Almudena*; *José María Somoano*, y *Amigos del fundador del Opus Dei*.

En este nuevo título reúne una colección de relatos sobre la expansión del Opus Dei en Japón, en su mayor parte fruto de conversaciones mantenidas con sus autores en diversas ciudades japonesas: Tokio, Ashiya, Kioto, Oita y Nagasaki. Muchos de ellos recibieron la gracia de la conversión y actualmente se esfuerzan por vivir su fe a través del espíritu del Opus Dei.

El conjunto de los testimonios va precedido de una breve descripción de la historia de la Iglesia católica en Japón desde sus comienzos en el siglo XVI, cuando un navío portugués a la deriva llegó a la isla de Tanega (1543), apenas seis años antes de que san Francisco Javier desembarcara en el sur del país. La buena acogida inicial se quebró, por razones de carácter político y cultural, con la promulgación en 1597 del edicto del regente imperial Toyotomi Hideyoshi, que prohibía la actividad misionera. De esta época datan los primeros mártires de Nagasaki, entre ellos san Pedro Bautista, cuya relación camino del martirio también se incluye en el libro como primer capítulo. Posteriormente, hasta el 17 de marzo de 1865 –durante más de dos siglos–, el cristianismo se transmitió de padres a hijos de manera clandestina, soportando la institucionalización de costumbres anticristianas que los obligó a refugiarse en diversas islas y lugares apartados. En la Era Meiji (1868-1912), la occidentalización de Japón facilitó el regreso de numerosas instituciones católicas y los «cristianos ocultos» pudieron manifestarse públicamente como bautizados.